

## **Repensando la diversidad en el aula: un enfoque de atención**

**Jenny Stephanie Enríquez Guerrero**

**Universidad de Nariño**

*Licenciatura en Informática*

*IX Semestre*

*stephanienriquez26@gmail.com*

La diversidad se concibe como la variedad de características que pueden encontrarse en un grupo de personas, animales o cosas, sin embargo, en el sistema educativo, muchas veces al hablar de diversidad se centran en las necesidades educativas especiales que pueden presentar los niños como el Trastorno del Espectro del Autismo (TEA), trastornos de procesamiento sensorial (visual, auditiva), discapacidad intelectual, discapacidad múltiple, entre otras características catalogadas como Necesidades Educativas Especiales Permanentes (NEEP), que si bien son importantes tenerlas en cuenta, no representan la diversidad que podemos encontrar en el aula de clase en su totalidad, debido a que se pasa por alto otros factores que influyen negativamente en el aprendizaje de los niños como la agresión, la apatía, el desinterés en las clases, entre otras, que al igual que las necesidades educativas especiales deben ser tratados con la misma importancia, brindando el apoyo necesario en la medida de cada necesidad.

Ágreda, Alonso & Rodríguez (2016), afirman:

(...) varios investigadores nos alertan de una tendencia creciente en el empleo del término de la diversidad o la inclusión haciendo referencia únicamente a procesos relacionados con la

atención a personas que poseen algún tipo de discapacidad o sujetos que proceden de realidades culturales diferentes. No obstante, cuando hablamos de diversidad estamos haciendo referencia a un amplio abanico de personas, ya que cada ser humano es desemejante a los demás, ya sea por sus modos de pensar, de actuar, de sentir, de proceder o de ser. (p.11)

El estudiante debe ser considerado diverso no solo cuando presenta alguna discapacidad física – mental o un trastorno producto de problemas neuroquímicos o anormalidades estructurales del cerebro, sino también aquellas dificultades que suelen ser poco evidentes, pero que traen consigo conductas o comportamientos que influyen negativamente en el aprendizaje de él, dando como resultado un bajo rendimiento académico, por consiguiente, las necesidades educativas especiales no deberían delimitarse y tener un enfoque de atención cuando el estudiante llega con un dictamen médico, expresando que requiere un trato especial, antes bien, se debería ampliar esa visión y considerar las necesidades humanas fundamentales como punto de atención al momento de impartir las clases, debido a que son situaciones externas que también tienen efectos negativos en el aprendizaje del niño, y eso hace parte de esa diversidad de la cual se habla o se quiere reflejar. Algunas de estas necesidades que son poco visibles en ellos, pero tienen repercusión en su rendimiento académico son: alimentación, salud, protección, afecto, ocio, libertad y económicas, entre otras, situaciones que cada estudiante vive en su contexto, afectando su parte emocional y la parte cognoscitiva al momento de aprender.

Los problemas o necesidades en los niños, reflejan algunas sintomatologías que desde la parte docente podemos observar cómo conductas conflictivas o conducta problema, aunque no sabremos a profundidad qué las origina en su momento, nos lleva a reflexionar en

cómo actuar frente a esas situaciones, si ganar la confianza del estudiante para poder entender qué le sucede o tratar de descifrar la dificultad que presenta, en pro de mejorar el comportamiento. Algunos de los síntomas de alerta que nos demuestran que algo no está bien en los estudiantes sería un bajo rendimiento académico, poco interés en el tema, aburrimiento frente a las actividades, distracción en medio de la clase, somnolencia, miedo, agresividad, aislamiento social, cansancio, estrés y desobediencia, lo cual no es normal en un niño que disfruta de un aprendizaje o de un ambiente educativo en armonía.

Jadue (2002), manifiesta:

Generalmente los niños con problemas emocionales, conductuales y sociales presentan déficit en las habilidades de socialización, pobre autoconcepto, dependencia, sentimientos de soledad, conducta disruptiva, hiperactividad, distractibilidad, e impulsividad, lo que afecta su rendimiento en la escuela. Es tal la heterogeneidad que presenta este grupo de estudiantes, que es posible afirmar que la única característica común que poseen es el bajo rendimiento escolar. (p.198)

De la misma manera, el estudiante no podría desempeñarse bien académicamente si existen dificultades en su entorno, debido a que desvían su atención hacia los problemas o circunstancias que los rodean, convirtiendo la clase en algo aburridora o sin sentido para él, y por más que se utilicen recursos o contenidos interesantes, la motivación de él se pierde. Por ende, es importante que los docentes se involucren más con el alumno mediante charlas o actividades que le permitan conocer al estudiante y los posibles problemas que pueden existir en su entorno, que afectan el rendimiento académico de él, para brindar estrategias de apoyo u orientar a la toma de buenas decisiones, con el fin de poder disfrutar de

su aprendizaje en todo el proceso académico y en su vida cotidiana.

En la práctica se presentan casos de una estudiantes, desde la virtualidad, que no presentaba tareas, sin embargo, al momento de llegar a la presencialidad se realiza un acercamiento con ellos para conocer las dificultades por las cuales no las presentan, manifestando, por ejemplo, que viven en un hogar de paso y que no contaban con conectividad, pero solicitaban las guías en físico; por tanto, se hizo la entrega de las guías y se esperó a que las presentaran resueltas en la siguiente clase, dando ante esto una respuesta positiva. Esta es una de las muchas situaciones que siempre tendremos presentes en nuestra aula de clase; estudiantes que no tienen los recursos necesarios para desarrollar sus actividades, que no tienen una alimentación adecuada, que sufren por el abandono de sus padres (falta de atención o abandono total) o padecen de maltrato (físico o psicológico), aunque, algunos con un grado de complejidad más alto que otros al momento de solventarlos es necesario que desde nuestro rol de docentes tratemos de ayudarlos a encontrar soluciones ante estas dificultades. Debido a que existen problemas de hogares disfuncionales, conflictivos o con necesidades de todo tipo, y muchos no tienen la fortuna de contar con padres que los orienten o brinden los recursos necesarios para estudiar, como docentes podríamos detenernos a buscar soluciones viables a esos casos desde el aula de clase.

Citando a Viera (2003) expresa:

(...) la tarea del educador o maestro no es rápida ni fácil, pero sí imprescindible si se desea lograr un aprendizaje significativo en sus alumnos. Requiere incluso de toda una serie de condiciones objetivas en las escuelas (menos alumnos para cada profesor, etcétera) y aulas. Y de capacidades y condiciones internas de los educadores (psicopedagógicas, diagnósticas, conocimientos

y entrenamiento en este tipo de aprendizaje), que si bien lleva tiempo desarrollarlas, lo más que se necesita es disposición y conciencia de la importancia del mismo. (p.26)

Es así como los docentes que buscan que los estudiantes se motiven por aprender o sean proactivos, están expuestos a limitantes que lo impiden, como: padres de familia conflictivos, alumnos que no quieren ser ayudados o situaciones que requieren mediación entre instituciones especiales (ICBF), lo importante es contribuir a ser más humanos desde la academia, ser empáticos con lo que sucede en el aula de clase, concientizarnos que el estudiante es también un ser humano y que debe recibir ayuda o apoyo dentro de nuestras posibilidades.

Zango, kwalli & Danlami (2010) afirman:

We have new opportunities to become better teachers every day; good teachers are the ones who seize more opportunities than they miss. Everyone knows that it is difficult to define and practice good teaching, but at the same time, we must realize that no society can progress without it. (p.51)

Es decir, debemos autoevaluarnos como docentes, no únicamente dedicarnos a impartir una clase y dejar a la deriva a los estudiantes, recordemos siempre cuando estábamos en la universidad, aquella época donde teníamos esa visión de cambiar el mundo a través de los estudiantes, siendo empáticos con cada caso o situación que se presente en el aula de clase, dejando de lado el egocentrismo y no menospreciando los esfuerzos que los niños hacen al presentar algo pese a las dificultades que puedan tener, antes bien, aceptando que cada estudiante tiene su propio proceso de aprendizaje, valoremos su manera de dar resultados. No enseñemos por llenar a los estudiantes de temáticas, al contrario,

aportemos a su formación integral a través de los contenidos donde lo que aprendan le sirva para la vida o aporten a su contexto social, enseñemos a no competir si no hacer honestos en lo que se hace, instruyamos para que sean ellos quienes den prioridad a sus intereses y encuentren el gusto por estudiar o prepararse para su futuro.

Para finalizar, una iniciativa ante tantas dificultades que se pueden encontrar en el aula de clase, sería ofrecer un acompañamiento y seguimiento al estudiante que lo necesite, brindando las herramientas necesarias para mantener buenos procesos de enseñanza y aprendizaje, donde el apoyo que reciba el niño sea hasta el final. Así como los padres cuando enseñan a caminar a sus hijos y al ver que ya están listos para caminar los sueltan, sin dejar de vigilar su proceso por si el niño requiere ayuda nuevamente, así mismo, pero en el ámbito educativo dónde al observar que un estudiante presenta bajo rendimiento académico, podamos apropiarnos de su caso y de esta manera ayudarlo, desde su diversidad.

## Referencias Bibliográficas

- Ágreda, M., Alonso, S. & Rodríguez, A. (2016). El concepto de diversidad entendido por los futuros docentes. Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras, 5, 8-17. Recuperado de [https://revistasonda.upv.es/2016\\_Articulo\\_Miriam%20%20c3%81greda.pdf](https://revistasonda.upv.es/2016_Articulo_Miriam%20%20c3%81greda.pdf)
- Jadue, G., (2002). factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. Estudios Pedagógicos, (28), 193-204. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1735/173513847012.pdf>
- Viera, T., (2003). El aprendizaje verbal significativo de Ausubel. Algunas consideraciones desde el enfoque histórico cultural. Universidades, (26), 37-43. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/373/37302605.pdf>
- Zango, H., kwalli, M. & Danlami, A. (2010). the characteristics of a good teacher and how to become one. Chemsearch Journal, 1(1), 48-51. Recuperado de <https://www.ajol.info/index.php/csj/article/view/116387>